



Izquierda: Ismael intenta controlar el balón en presencia de un jugador del Real Oviedo durante el partido que el Racing disputó contra el conjunto asturiano el 30 de enero de 2000, y que terminaría con el resultado de tres a uno a favor de los cántabros. Derecha: José Ceballos se queja escandalizado ante Prados García, acompañado de Colsa y Munitis, momentos antes de que el colegiado fingiera una agresión que le costó al guardameta un castigo de doce partidos.

Santander. Marcó los tres goles de lo que sería la primera victoria del Racing en casa. Cuando marcó el tercero, el público, puesto en pie, mostró pañuelos que reclamaban orejas y rabo a la manera taurina para el nuevo ídolo racinguista. Pero aquel partido fue un punto de inflexión donde comenzaría la caída. El Racing sólo logró ganar un partido en toda la primera vuelta y terminó en el ecuador de la competición en el decimosexto lugar, aunque bastante alejado del decimoctavo puesto que asomaba al descenso. La segunda vuelta continuó con esa irregularidad, con muchos problemas para sacar adelante los partidos de casa. En total, sólo ganó tres enfrentamientos en El Sardinero, además de contra el R. C. Celta (3-0), se imponía contra el Real Oviedo (3-1) y Club Atlético de Madrid (2-1), este último disputado a mediados de febrero.

Las dificultades del equipo ante su público para obtener victorias, no sólo fueron responsabilidad de los jugadores. En el encuentro de la vigésima jornada contra el Real Zaragoza, el árbitro, Prados García, del colegio andaluz, protagonizó una actuación que perjudicó notablemente al Racing que contaba con la ventaja de un gol de Munitis. Pero se fueron acumulando decisiones irritantes e injustas que desembocaron con la tarjeta roja a Marcelo Espina por doble amonestación, y poco después, el delantero del Real Zaragoza, Yordi, marcó el gol del empate con la cara en un extraño remate que el guardameta Ceballos creyó que había sido con la mano. La reacción del portero racinguista fue lanzarse a reclamar la mano de forma insistente y el árbitro le mostró la tarjeta roja. Fue cuando Ceballos

continuó su insistencia y al acercarse a la cara del colegiado, éste se tiró al suelo sin que nadie le hubiera tocado. Después, el árbitro prolongó el partido cinco minutos y los aragoneses aprovecharon su superioridad numérica para marcar el dos a uno. Ceballos, que se equivocó en su percepción y en su reacción, sería víctima de un deshonesto abuso arbitral que provocó un castigo de doce partidos de sanción (luego rebajados a ocho), porque el engaño fingido en el campo continuó con la redacción del acta arbitral. Con motivo de este incidente, el director del diario AS, Alfredo Relaño, escribió un artículo de opinión en su periódico titulado "La repugnante comedia de Prados García", donde entre otras cosas afirmaba que "Entre mis peores recuerdos como aficionado al fútbol estará ya para siempre esa repugnante y estúpida comedia de Prados García que le incapacita para seguir arbitrando, que le desautoriza ante cualquier futbolista, que le hace sencillamente detestable...", finalizando con la propuesta de que "nos lo quiten de delante, que no le veamos nunca más decidir sobre el curso de un partido... Y al comité que le arropa exagerando la sanción para seguir fingiendo que ocurrió algo que no ocurrió, lo mismo. Que nos los quiten de delante de una vez". Pero Prados García continuó arbitrando una temporada más, ejerciendo posteriormente como delegado del Comité Territorial Andaluz de Arbitraje.

Los disgustos que el equipo daba a la parroquia de El Sardinero, se compensaban con las actuaciones fuera de Santander, donde el Racing continuó desenvolviéndose como pez en el agua. El encuentro que dejaría un excelente sabor de boca



Pedro Munitis sale a hombros del estadio Santiago Bernabéu tras su exhibición en el partido jugado el 22 de abril de 2000, que terminó con la inolvidable victoria del Racing ante el Real Madrid por cuatro a dos. Se dio la circunstancia de que ese mismo año, el conjunto blanco se proclamaría campeón de Europa.